

## **COSTUMBRES Y TRADICIONES NAVIDEÑAS DE LAS TIERRAS LEONESAS**

CONCHA CASADO LOBATO

RESUMEN: Reunimos aquí costumbres y tradiciones navideñas de las tierras leonesas: la noche de San Silvestre, son sus “casorios” y sus concejos. El canto del Ramo, la forma más simple de un auto de Navidad, que cantaban las mozas en la misa de Nochebuena, su texto era obra de algún versificador local, que narraba con viveza y sentimiento el misterio de esa noche. Se comentan algunos de estos Ramos y sus ofrendas. En tierras de La Bañeza, el Ramo y la Pastorada eran tradiciones que, a veces, se unían en la Nochebuena. Y se recuerda el canto de la Sibila, representación religiosa navideña muy antigua, que se celebraba ya en la Catedral de León en el siglo XI. De este canto de la Sibila se conserva un códice en el archivo catedralicio.

Costumbres y tradiciones ligadas con el tiempo navideño, una gran riqueza cultural a través de los siglos, que debemos conocer y valorar.

ABSTRACT: This article describes Christmas customs and traditions from León and the surrounding area, such as celebrations on the night of Saint Silvester, when mock weddings and councils are staged. Also is described the *Canto del Ramo*, a Christmas pageant in its simplest form; this Chant of the Floral Offering, a lively and heartfelt telling of the mystery of Christmas Eve, is written by a local rhyme-maker and sung by young women during the late-night mass. Also commented on here are some of the floral bouquets and other offerings. In the area surrounding La Bañeza, the traditional *Canto del Ramo* and another simple pageant, the Pastorada, are even, on occasion, celebrated together on Christmas Eve. The *Canto de la Sibila*, an ancient Christmastime religious chant known to have been sung in the Cathedral of León in the XI century, is also remembered. A codex of this chant is preserved in the León Cathedral Archives.

Christmastime customs and traditions such as these are a centuries-old source of great cultural wealth that we should know and value.

PALABRAS CLAVE: Ramo de Navidad / San Silvestre “casorios” y Concejo / Año Nuevo: Fiesta del Arado / representaciones del ciclo Navideño.

## LA NOCHE DE SAN SILVESTRE

En la noche de San Silvestre, última del año, tenía lugar la curiosa costumbre de “los casorios” a la que el P. César Morán, agustino leonés, de la comarca de Omaña, dedicó un interesante artículo, recogiendo la forma en que se venían celebrando estos casorios en su pueblo natal de Rosales: “Reunida la mocedad, se escriben en un papel los nombres de los mozos y mozas, se recorta cada nombre en una papeleta y se forman dos grupos, cada cual del mismo sexo. Se echan las papeletas en dos bombos o gorras, se agitan, se revuelven, y uno de los más formales, para que no haga trampas, va sacando por suerte un nombre masculino y otro femenino. Cada pareja tiene derecho a llamarse novios durante el año que va a empezar”. Las consecuencias –dice el P. Morán– no son muy eficaces, se reducen a bailar juntos el Año Nuevo, a pedirse el aguinaldo el día de Reyes, a decirse alguna broma que de otro modo se hubiera omitido, y a recordar la coincidencia de la suerte. Costumbre esta de los casorios que se documenta también en otras comarcas leonesas, así en Gradefes, Alto Esla, donde los mozos, después de hechos los emparejamientos de mozos y mozas por el sorteo, salen de ronda. Una ronda que se conoce con la expresión de “salir a dar las novias”. Y al día siguiente, en la tarde del Año Nuevo, cada moza invita a merendar al mozo que le correspondió en suerte. En algún pueblo de la Montaña oriental leonesa se hace, además, otro sorteo de santos y santas, que serán protectores el año que va a empezar, y se ha conservado esta cancioncilla:

Los santos y santas  
que nos toquen en suerte,  
sean nuestros abogados  
en la vida y en la muerte.

Esta costumbre de los “casorios” se practicaba de la misma manera en zonas de Asturias o Galicia, y en otros lugares.

Fuera de España se dan análogos casorios el 14 de febrero, día de San Valentín. La mocedad de Annecy, pueblo francés donde nació San Francisco de Sales (1567-1622) celebraba esta costumbre, y este santo, en uno de sus primeros sermones después de ser nombrado obispo, intentó que se abandonara el juego peligroso –según él– de las “Valentinas”. También en Inglaterra y Escocia se conoce esta costumbre, con algunas variantes, como el de elegir por Valentín o Valentina al primer joven o a la primera joven que se veía el 14 de febrero. Así lo recoge el conocido escritor escocés Walter Scott en una de sus novelas históricas, *La linda moza de Perth o el día de San Valentín*.

El P. César Morán refiriéndose a esta costumbre en otros países europeos, comentó lo siguiente: “Vemos que en todas partes el casorio se mezcla con la religión bajo el patrocinio de un santo, ya de San Silvestre, como ocurre en España, ya de San Valentín como sucede en otros países... Hoy existe una tendencia a sustituir por

acá el patronato de San Silvestre, tradicionalmente español, por el de San Valentín, a quien nunca pensaron nuestros abuelos encomendarse para esto de sus casorios”.

Estos casorios, considerados como una broma o un juego, es posible que profundizando en su estudio a través de los siglos pasados se llegase –piensa el P. Morán– a una época, región o pueblo en que estas suertes tuvieran cierta eficacia jurídica, de la cual pudieran ser testimonio estos recuerdos. Pero quizá no sean más que manifestaciones y bromas de un tiempo que precede al Carnaval<sup>1</sup>.

En la Noche de San Silvestre se celebraba Concejo en muchos pueblos leoneses. En la Tierra llana –según José Luis Alonso Ponga– en este Concejo se contrataba el guarda del ganado vacuno y mular, que a su vez se encargaba de tocar el “tente nube” y los toques de oración: a la mañana, al mediodía y al anochecer. Y se contrataban también otros oficios del común, como podía ser el herrero.

En Garfín de Rueda, para la celebración de este Concejo de San Silvestre, todos los vecinos solían llevar pan y chorizo, el vino lo ponía el presidente, y se trataban diversos asuntos relacionados con la vida de la comunidad: se ajustaba –nos dice José Luis Puerto– al pastor de la vacada, se subastaba el abono de la majada de Valdecarro y salían también otros temas a subasta<sup>2</sup>.

Recuerdo que en la década de los años setenta, en un recorrido que hicimos por las tierras leonesas, nos contaron en Bercianos del Páramo que la última noche del año salía a subasta el oficio de campanero de la ermita del Cristo de las Eras, con la obligación de tocar el “tente nube” cuando amenazaba tormenta. Sin duda era uno de los temas que se trataban en esos famosos Concejos de San Silvestre, de los que todavía queda el recuerdo en nuestros pueblos.

Para la entrada del Nuevo Año tenía lugar en pueblos de Maragatería una enigmática mascarada, que se conoce con el nombre de “Fiesta del Arado”. Nos la describía a comienzos del siglo XX, Santiago Alonso Garrote en su estudio sobre el vocabulario de Maragatería, y también ha quedado en el recuerdo de algunos lugareños.

En pueblos de la Alta Maragatería (Andiñuela, Rabanal del Camino, Foncebadón) los pastores, vestidos con pieles de oveja y cencerros en la cintura, tiraban de un arado y, mientras fingían sembrar, iban cantando una curiosa cancioncilla. Intervenían otros personajes en esta mascarada, y uno de ellos recogía en un largo tridente los chorizos y torreznos que le daban los vecinos para celebrar después todos una gran comilona.

Esta Fiesta del Arado, que parece tenía por finalidad conseguir la fertilidad de la tierra y la fecundidad del ganado, guarda relación con otras fiestas similares en diversos países europeos que se ajustan en sus líneas generales a moldes muy antiguos, como ya demostró Julio Caro Baroja en documentados estudios<sup>3</sup>.

1 MORÁN, P. César. “Los casorios”. En *RDTP*, VI, 1950, pp. 232-242. Artículo recogido en su *Obra Etnográfica y otros escritos*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional, 1990, II, pp. 225-233.

2 CAMPOS, María y PUERTO, José Luis. *El Tiempo de las Fiestas. (Ciclos festivos en la comarca leonesa de Rueda)*. Diputación Provincial de León, 1994, pp. 32-35.

3 CARO BAROJA, Julio. “Mascaradas de invierno en España y en otras partes”. En *RDTP*, XIX, 1963, pp. 221-226, y *El Carnaval. (Análisis histórico-cultural)*. Madrid: Taurus, 1979, pp. 239-244.

## EL RAMO NAVIDEÑO

El canto del Ramo o la representación de la Pastorada durante las fiestas navideñas han sido expresiones de una religiosidad popular fuertemente arraigada en los pueblos leoneses. Su escenario, en la medianoche del 24 de diciembre, era la iglesia. El tema de la Pastorada leonesa es siempre el anuncio del ángel a los pastores, los diálogos de éstos, la preparación de las migas y los ofrecimientos. Villancicos populares se van intercalando en las diversas escenas.

El Ramo, que es la forma más simple de un auto de Navidad, lo cantaban las mozas, y su texto solía ser obra de algún versificador local, que narraba con viveza y sentimiento el misterio de esa noche.

El soporte donde se llevaban las ofrendas fue en principio un ramo o rama de árbol, que luego vino a significar la ofrenda misma. Más tarde, esta rama se sustituye por un armazón de madera que se cubre de vistosos adornos.

El desarrollo de la ofrenda navideña sigue el esquema tradicional de los demás Ramos que se cantaban con motivo de bodas o fiestas patronales. Primeramente, se pide permiso al sacerdote o mayordomo para entrar en la iglesia a cantar el Ramo. La parte central la constituye, en esta ocasión, el relato del nacimiento de Cristo, y se hace ante el altar. A continuación van describiéndose las ofrendas. Después viene la despedida, con la felicitación a los presentes que siguen atentos todo cuanto va aconteciendo ante sus ojos. Y al finalizar el canto del Ramo, en algunas comarcas, tienen lugar “los dichos” o sátiras sobre los acontecimientos ocurridos en el pueblo durante el año.

Donde más tiempo ha permanecido la tradición de los Ramos navideños ha sido en pueblos de la diócesis de Astorga, junto a las “loas de la cordera” de los pueblos zamoranos. Las loas eran patrimonio de los pastores, que ofrecían esa noche una cordera en el marco de una pequeña comedia, situada a medio camino entre el Ramo navideño y la Pastorada leonesa. Otra representación, con la temática de los Reyes Magos y una escenificación más compleja, es la que se hace en el día de la Epifanía.

Los textos y melodías de estas obras navideñas han sido publicados y comentados por José Luis Alonso Ponga y Joaquín Díaz<sup>4</sup> o por Maximiliano Trapero y Lothar Siemens<sup>5</sup>.

Veamos algún Ramo: en mis viajes de estudio por las comarcas leonesas he podido recoger de la tradición oral algunos textos de estos Ramos de Nochebuena. En Posada de Valdeón, ya hace unos años, Rogelia del Blanco me cantó aquel Ramo que recordaba de cuando ella era moza, decía así:

---

4 *Autos de Navidad en León y Castilla*. León: Santiago García, 1983.

5 *La Pastorada leonesa*. Madrid: Sociedad Española de Musicología, 1982.

La noche de Navidad  
que llamamos Nochebuena  
y a anunciar el Nacimiento  
venimos estas doncellas.

Permitid, Madre amorosa,  
y en vuestra casa lucida,  
cántico de las doncellas  
que de amor vienen rendidas.

Rendidas vienen buscando  
y al Redentor de la vida,  
deseosas en hallarle  
y a su Madre en compañía.

Licencia está permitida,  
la permitió la princesa,  
doncellas, vamos entrando  
por esta sagrada Iglesia.

Por esta sagrada Iglesia,  
con este florido Ramo,  
tomemos agua bendita  
de esta fuente que hay al lado.

Levántese el mayordomo,  
si está por ahí al lado,  
coja el Ramo a las doncellas  
y póngalo usted a recado.

Y ocho manzanas traemos  
en este florido Ramo,  
cuatro son p'al señor cura  
que dice la Misa el Gallo.

Y otras dos p'al mayordomo  
porque lo ha puesto a recado,  
las demás para nosotras  
porque lo hemos adornado.

Las velas no son muy grandes  
ni tampoco muy pequeñas,  
que está la cera muy cara  
y son pobres las doncellas.

Y en esta noche feliz  
se regocija la fiesta,  
venimos a visitar  
y a la que en el cielo reina.

Es una letra sencilla y en ella se alude al Misterio de esa noche, al Ramo y sus ofrendas: en este caso velas y manzanas. Su melodía es también muy sencilla.

Como desgajado de esas “canciones de Ramo” se conserva este villancico en tierras maragatas, que continuaba cantándose esa noche hasta hace unos años:

Esta noche nació el Niño  
entre la paja y el hielo.  
Gloria, gloria al recién nacido.  
Quién pudiera con amor,  
vestirlo de terciopelo.  
Gloria, gloria al recién nacido.

Y quiero también recordar las bellísimas estrofas de ese Ramo del pueblo Valle de la Valduerna<sup>6</sup>, al menos la parte central en que alude al Misterio de esa noche:

No nació en cama de rosas  
ni tampoco de romero,  
que ha nacido en unas pajas  
entre la escarcha y el hielo.

Un pesebre fue su cuna  
y unas pajas su colchón  
y es más bello que la luna  
y más brillante que el sol.

Más rico que el rey David  
más sabio que Salomón  
aprende, aprende, cristiano  
la humildad del Redentor.

Con la capa de José  
al Niño le hacen la cama  
y la toca de María  
se la ponen por almohada.

Sin tener más compañía  
que los ángeles del cielo,  
allí le sirven de adorno  
tan sólo un buey y un jumento.

---

<sup>6</sup> Publicado por José Luis ALONSO PONGA en su magnífico trabajo sobre *Religiosidad popular navideña en Castilla y León*. Junta de Castilla y León, 1986, pp. 49-53.

Y continúa el Ramo:

Luego que avisados fueron  
los pastores de aquel pueblo  
a adorarle presurosos  
en camino se pusieron.

Los tres Reyes del Oriente  
también fueron avisados  
por mediación de la estrella  
a Belén fueron guiados.

Allí adoraron al Niño  
y le ofrecieron regalos,  
y para ir a su tierra  
un ángel les ha encargado.

Fuesen por otro camino  
que Herodes estaba airado  
porque un rey había nacido  
y temía ser destronado.

Del nacimiento de Cristo  
el misterio hemos cantado,  
misterio de amor y paz  
y para el mundo salvarlo.

Quedaros con Dios, Señora,  
Santísima Virgen Pura  
que ahora le vamos a dar  
las gracias al señor cura.

Y con esto concluimos  
nuestra historia y nuestro ramo  
y a todos en general  
las santas les damos...

Quisiera comentar muy brevemente otras dos representaciones navideñas: “La Pastorada” y “El carro triunfante”.

La Pastorada leonesa es una representación que hacían los pastores en la Nochebuena, y el esquema es el siguiente:

- Anuncio del ángel a los pastores.
- Los diálogos de éstos.
- La preparación de las migas.
- Los ofrecimientos y la despedida.

Vamos a detenernos en alguno de estos ofrecimientos, recogidos en Pastoradas de pueblos leoneses:

Nueces con gran silencio  
niño aquí tienes  
porque no sea el ruido  
más que las nueces.

---

Recibe, Niño hermoso,  
cuatro castañas  
que las traje esta noche  
de la montaña.  
Aquí no se crían  
fui por ellas al Bierzo  
que las había.

---

Toma la mi zamarra,  
Niño precioso,  
para hacerte la cama  
que es tu reposo.  
Son nuestros dones  
pues entre los pastores  
no hay más colchones.

En tierras de La Bañeza, el Ramo y la Pastorada eran tradiciones que, a veces, se unían en la Nochebuena. Nos cuenta don Manuel Fernández Núñez<sup>7</sup> que el día de Nochebuena llegaban los pastores a las doce de la noche a la puerta de la iglesia, y les precedían los aldeanos conduciendo el Ramo con ofrendas en un carretón de triunfo, con acompañamiento de tamboril y panderetas.

El poeta bañezano Antonio Colinas<sup>8</sup> nos recuerda la antigua tradición de llevar a la iglesia, en la Nochebuena, un gallo en un carretón, y aquella coplilla que se cantaba

Aquí estamos don Gabriel  
a pedir el aguinaldo,  
a que nos deje pasar  
y que nos bendiga el gallo.

---

7 "Folklore bañezano". En *RABM*, 1914, pp. 11-20.

8 "Orillas del Órbigo". En *Breviarios de la Calle del Pez*. Diputación de León, 1987, pp. 103-104.



## EL CANTO DE LA SIBILA

Y ya para terminar quiero aludir a una representación religiosa navideña muy antigua, que se celebraba en la Catedral de León ya en el siglo XI, me refiero al “canto de la Sibila” (la Profecía del juicio final, que se cantaba a continuación de la Profecía de Isaías sobre el nacimiento de Cristo) y que tenía lugar en la noche de Navidad al terminar el canto de los *Maitines*, de este canto de la Sibila se conserva un códice en el archivo catedralicio.

La Sibila era representada por un niño de coro para imitar la voz de mujer. Al principio debió de revestir esta ceremonia gran sencillez y andando el tiempo se fue complicando con representaciones de pastores y otros personajes. (Según vemos en las Actas y Cuentas del Cabildo, del año 1507, se manda “dieran en aguinaldo a los *pastores* que hicieron la *Remembranza* de Nuestro Señor la noche de Navidad, un ducado”). La Sibila llegaba a la Iglesia Catedral desde una dependencia de la misma, vestida con gran riqueza y montada en un caballo, con mucho acompañamiento de tambores, salterios, trompetas, sonajas y rabeles, más los chiquillos y curiosos que la acompañaban.

Hacia mediados del siglo XVI debió suspenderse durante algún tiempo esta representación, pero el 4 de diciembre de 1581 se acuerda que “de aquí en adelante la noche de Navidad se cantase la Sibila, como se solía hacer y que el señor administrador tuviese cuidado de que se aderezase, y el maestro de ceremonias de informarse de Toledo a qué tiempo y hora se ha de cantar y el maestro de capilla tuviese cuidado de instruir un muchacho que mejor lo cante”. De esta representación del canto de la Sibila en la Catedral de Toledo y de Palma hay documentación. Y del canto de la Sibila en la Catedral de León tenemos el estudio del canónigo archivero don Raimundo Rodríguez<sup>9</sup>.

Costumbres y tradiciones ligadas con el tiempo navideño, una gran riqueza cultural a través de los siglos, que debemos conocer y valorar.

---

9 “El canto de la Sibila en la catedral de León”. En *Archivos Leoneses*, I, enero-junio, 1947, pp. 9-29.